

**JORGE TEILLIER**  
**ANTOLOGÍA POÉTICA**



**(ediciones alma\_perro)**

Jorge Teillier Sandoval (Lautaro, 24 de junio de 1935 - Viña del Mar, 22 de abril de 1996) fue un destacado poeta chileno, creador y exponente de la poesía lárca.

## **BIOGRAFÍA**

Jorge Teillier, poeta chileno, nació en Lautaro (Chile) el 24 de junio de 1935 (el mismo día y año de la muerte de Carlos Gardel) y murió en Viña del Mar el 22 de abril de 1996. Estudió Pedagogía en Historia y Geografía en la Universidad de Chile, ejerció la docencia en el Liceo de Lautaro y fue director de las revistas Orfeo y Boletín de la Universidad de Chile. Recibió una serie de premios, entre los que destacan el concurso de poesía "Gabriela Mistral" (1962), el Premio Estimulo CRAV (1963) y el Premio Eduardo Anguita (1993), concedido por la Editorial Universitaria al poeta vivo más importante de Chile que no hubiese conseguido el Premio Nacional. Sus influencias poéticas van desde el modernismo hispanoamericano y el creacionismo de Vicente Huidobro hasta la poesía universal de Rainer Maria Rilke. Sin embargo, se lo vincula más directamente con los poetas Friedrich Hölderlin, Georg Trakl y Sergéi Yesenin, ya que tanto ellos como él manifestaron en su escritura una profunda relación con la aldea y con el mito. Los últimos años de su vida los pasó en La Ligua, en el sector denominado El Molino de Ingenio. Murió a la edad de 60 años en el Hospital Gustavo Fricke de Viña del Mar. Sus restos mortales descansan en el cementerio de La Ligua.

## **LA "POESÍA LÁRICA"**

La poesía lárca o de los lares, es decir, del origen o de la frontera, corresponde a la ética y estética que fundó Jorge Teillier y que transmitió en toda su obra. Esta forma de entender y crear la poesía se caracteriza por la vuelta hacia el pasado, a un paraíso perdido en el cual lo cotidiano y lo amable contrastan con la modernidad imperante en la época. Jorge Teillier hace hincapié en la búsqueda de los valores del paisaje, de la aldea y de la provincia, donde confluyen imágenes nostálgicas de la infancia perdida y de la naturaleza primigenia del mito. A través de una escritura sencilla, Teillier propuso el retorno hacia una Edad de Oro en la que el hablante lírico y el lector podrían acceder a un mundo más ordenado y feliz. "Un mundo mejor", como diría el propio poeta.

## **LISTADO DE POEMAS INCLUIDOS**

- CRÓNICA DEL FORASTERO
- EL ABANDONO SILBA LLAMANDO A SUS AMIGOS...
- ELLA ESTUVO ENTRE NOSOTROS...
- EN LA SECRETA CASA DE LA NOCHE
- LA PORTADORA
- LOS TRENES DE LA NOCHE
- MELUSINA
- ESTAS PALABRAS QUIEREN SER...
- PUENTE EN EL SUR
- QUÉ HISTORIA ES ÉSTA Y CUÁL ES SU FINAL?
- SI PUDIERA REGRESAR
- BAJO UN VIEJO TECHO
- EL LENGUAJE DEL CIELO
- LA ÚLTIMA ISLA
- NIEVE NOCTURNA
- BOTELLA AL MAR
- OTOÑO SECRETO
- SENTADOS FRENTE AL FUEGO
- UN JINETE NOCTURNO EN EL PAISAJE
- DOMINGO A DOMINGO
- EDAD DE ORO
- LA TIERRA DE LA NOCHE
- TWILIGHT
- EN MEMORIA
- LOS CONJUROS
- CUANDO TODOS SE VAYAN
- UN DESCONOCIDO SILBA EN EL BOSQUE
- LOS DOMINIOS PERDIDOS
- A UN NIÑO EN UN ÁRBOL
- CARTA A MARIANA
- HISTORIA DE HIJOS PRÓDIGOS
- TRATEN DE DESPERTAR
- BELLA DURMIENTE SIGLO XX
- LLUVIA INMÓVIL
- PEQUEÑA CONFESIÓN
- BLUE
- PAISAJE DE CLINICA
- LEWIS CARROL
- CUENTO SOBRE UNA RAMA DE MIRTO
- TODO ESTÁ EN BLANCO
- AHORA QUE DE NUEVO

- ADIÓS AL FÜHRER
- HERMANA
- SIN SEÑAL DE VIDA
- UN HOMBRE SOLO EN UNA CASA SOLA
- TÚ QUE DE LA NADA SABES MÁS QUE LOS MUERTOS
- HOY SOY UN MIEMBRO DEL CLUB DE LOS CORAZONES SOLITARIOS
- BLACK OUT IN ONE WHISTLE STOP
- A GEORGE TRAKL (1887-1914)
- ESTACIÓN SUMERGIDA
- ANDENES
- ERAS UNA CANDELILLA EN TU CASA
- SIEMPRE VUELVE UN ROSTRO
- CUANDO EN LA TARDE APAREZCO EN LOS ESPEJOS
- DÍAS DE OCIO EN LA CIUDAD QUE FUE
- COSAS VISTAS
- DESPEDIDA

## CRÓNICA DEL FORASTERO

V

Un desconocido  
nace de nuestro sueño.

Abre la puerta de roble  
por donde se entraba a la quinta de los primeros colonos,  
da cuerda a relojes sin agujas.

Las ventanas destruidas  
recobran la memoria del paisaje.  
Aparecen en los umbrales las marcas sucesivas.  
que señalaban el crecimiento de los niños.

Mientras dormimos junto al río  
se reúnen nuestros antepasados  
y las nubes son sus sombras

Se reúnen los que partiendo de Burdeos o Le Havre  
llegaron a la Frontera por caminos aún no trazados,  
mientras sus mujeres daban a luz en las carretas.

Se reúnen los que fueron contrabandistas de ganado,  
ladrones de tierra, dueños de hoteles o almacenes,  
bandoleros, pioneros de hachas y arados.

Los que mataron mapuches y aprendieron de los mapuches a beber sangre  
de  
corderos recién sacrificados,  
y a su vez fueron enterrados en lo alto de colinas,  
mientras los deudos se reunían a tomar aguardiente en el Bajo.

Hablan de su resurrección  
los ríos cuyos primeros puentes construyeron,  
las herramientas aún guardadas en los galpones,  
y los que ahora son partículas de alerce  
creen escuchar las campanadas anunciando el primer incendio  
del pueblo levantado con tablas sin labrar  
en medio del invierno del fin del mundo.

En los establos y prostíbulos  
se entrelazan parejas furtivas.  
Se celebran matrimonios en capillas rústicas.  
Los hermanos se matan por herencias,  
los hijos volverán cantando canciones de trincheras.  
En el desembarcadero atracan vapores náufragos.  
Las carretas cargadas con los sacos de las primeras  
cosechas llegan a las bodegas.

El sol quiere llegar al árbol de nuestra sangre,  
derribarlo y hacerlo cenizas,  
para que conozcamos a los visibles sólo para la memoria  
de quienes alguna vez resucitaremos en los granos  
de trigo o la ceniza de los roces a fuego,  
cuando el sol no sea sino una antorcha fúnebre  
cuyas cenizas creeremos ver desde otras galaxias.

El silencio del sol nos despierta.  
¿De dónde viene ese chirriar de puertas invisibles?  
Los visitantes miran la mesa vacía y tratan de  
decirnos que hace falta derramar la ofrenda  
..... del vino en sus tumbas.  
En el corazón de los alerces se apaga un tictaqueo repitiendo:  
"no hay tiempo", "no hay memoria".

Griterío de choroyes  
en busca de trigales.  
A orillas del río  
buscamos huellas.  
Rápido parpadeo  
de un día de verano  
que despierta con nosotros.

## XVI

Eres el peso profundo y secreto  
de los granos de trigo  
en la balanza de mi mano.  
El frescor del sorbo de cielo  
que bebe el pájaro marino.  
Por el verano corren los claros esteros  
de tu espalda desnuda.

Eres un puente entre los marjales de las pesadillas.  
Las madejas de nuestros sueños se entrelazan,  
estrechas desechas en lava.  
Tú derribas  
los muros coronados por trozos de botellas  
que sitiaban mis días.  
Ya no voy solo por los viscosos corredores  
de los sueños adolescentes.  
Desde la buhardilla que escojo  
para recibir tu cuerpo  
vemos las tardes libres e infinitas  
y caballos marcados sólo con estrellas en la frente.

Tu cuerpo es el frágil latido de flores con ojos de nieve  
que me traen los vientos  
venidos del país donde nunca se llega.  
Me anunciaron que me estabas prometida  
todos los gallos de las veletas,  
todos los puentes construidos por los antepasados,  
todos los andenes y todos los campanarios.

Tú extiendes las sábanas del alba,  
tú haces que la noche sea la otra vida.  
Pero si tu sombra aparece en todos mis muros,  
ya no estarás más.  
Soy extraño a toda fiesta para mí mismo.

Tú sabes que veo el sol y la muerte viajar juntos,  
tú sabes que siempre hay un cuarto que no debe abrirse  
y que el viento de pronto apenas se atreve a hojear los trigales  
por miedo a encontrar un sol más oculto.

XX

Quedé solo en medio de un bosque.  
El bosque ya no me reconocía.  
Hermanos y amigos partieron  
hacia los cuatro brazos del horizonte.  
En la lejanía encendían fogatas en círculos de piedra.

Me senté junto a una hoguera a punto de extinguirse  
sin poder recordar  
cuales eran las piedras de donde nacía el fuego,  
esas piedras que me enseñaron a frotar  
una mañana de caza.

El bosque se estremece soñando  
con los grandes animales que lo recorrían.  
El bosque cierra sus párpados  
y me encierra.

## XXI

Soñabas en una torre incendiada.  
De tu estrella derribada  
brotaría una extraña sangre.

En el pozo hecho para recoger  
la plata centelleante de la estrella  
contemplamos animales muertos.

Caballos encabritados  
se abalanzan sobre nosotros  
desde los espejos de sueños prohibidos.

Quizás será necesario perder hasta la casa natal.  
Que nuestras manos no reconozcan nuestros rostros.  
Que todos nos nieguen.

Salgamos a dar de comer a las ratas,  
nuestras buenas amigas.  
Cae, lluvia pulverizada  
sobre huérfanos extraviados de un paraíso.

## XXII

«EL viento sabe que vuelvo a casa,  
ha detenido el ruido de las goteras de lluvia en el alero.»

Así escribía un poeta hace diez siglos.  
Pero ahora el viento ignora quién vuelve a casa.  
Por eso grita en estos espacios más fuerte que en las ciudades  
en donde muere el tiempo en que todos eran pioneros, guerreros o poetas.



Que siquiera se oiga en los pueblos,  
pero también ha perdido su sentido en los pueblos.  
Ya no aparecen las bandadas de choroyes y torcazas  
que abrumaban los manzanos silvestres.

No hay pudúes, ni guanacos, ni avestruces y los lobos  
marinos no se apiñan en las costas.

La tierra daba el triple de lo que le pedían. Las máquinas no alcanzaban a  
trillar  
el trigo de las sementeras. Rebaños innumerables asomaban sus ojos entre  
los  
altos pastizales, las vegas y las llanuras. Sobraba la comida.

Ahora,  
bosques quemados.  
Tierra  
que muestra su desnuda y roja osamenta.  
Faltan madera y trigo.

Sobran radios portátiles  
y hoy día tenemos televisión.  
Sin embargo,  
la tierra permanece.

Lo sabe la ciudad en sus pesadillas  
y las bombas preparan las mortajas  
para los deslumbrantes rascacielos.

U n día  
volveremos al primer fuego.  
Y los sobrevivientes  
apenas podrán conservar  
un ramo de gencianas y una palabra amada.

## XXIII

Para qué me preguntas. Todos moriremos.  
Eso no me ayuda.  
No, realmente no.  
Gunnard Ekelof

Lo que importa  
es estar vivo  
y entrar a la casa  
en el desolado mediodía de la vida.

El río pasa recogiendo la calle polvorienta.  
Los satélites artificiales pueden rodear la Tierra,  
pero nada saben de ellos los bueyes enyugados a las carretas.

Es el mismo de otro siglo el gesto del campesino al  
descargar un saco de trigo,  
el polvillo de la molienda danza en el sol sin memoria,  
escuchamos el trote de los ratones entre los sacos  
dormidos en la bodega,  
y el oculto resplandor de las cosas  
tiene un secreto revelado por los aromos.

Escucho el pitazo del tren  
cortando en dos al pueblo.  
El pueblo donde pedí tres deseos al comer las primeras cerezas,  
donde me regalaron una lámpara humilde que no he vuelto a hallar,  
el pueblo que tenía unos pocos miles de habitantes cuando nací,  
y fue fundado como un Fuerte  
para defenderse de los mapuches  
(todo eso era nuestro Far West).  
El pueblo donde aún humean mantas junto a cocinas a leña,  
y el invierno es la travesía de un tempestuoso océano.

Si me pidieran recordar  
algo más allá de las calles donde di los primeros pasos  
no sabría mucho que decir.

Creo que he estado en otros países.  
He visto día a día en las ciudades vehículos iluminados  
como trasatlánticos  
llevar rostros fatigados de un matadero a otro.

«La vida es un pretexto para escribir dos o tres versos cantantes y luminosos», escribió Alexander Block, pero tal vez yo no sea de verdad un poeta.

Me amo a mí mismo tanto como a mi prójimo,  
pero estoy dispuesto a desaparecer junto a todo mi prójimo.  
Puedo rezar sin creer en Dios.

A las noticias del día  
suelo preferir leer memorias de oscuros personajes de otras épocas  
o contemplar los gorriones picoteando maravillas.

De nuevo alguien ve derrochar  
los yuyos su oro al viento.

Alguien va a temer cada mañana que el sol no regrese,  
alguien aprenderá a leer en diarios que anuncian  
nuevas guerras,  
alguien en la noche  
va a tomar un carbón encendido para trazar círculos de fuego  
que lo protejan de todo mal.

Quedaré solo en un bosque de pinos.

De pronto veré alzarse los muros al canto de los gallos.  
Podré pronunciar mi verdadero nombre.  
Las puertas del bosque se abrirán,  
mi espacio será el mismo que el de las aves inmortales  
que entran y salen de él,  
y los hermanos desconocidos sabrán que ya pueden reemplazarme.

Debo enfrentar de nuevo al río.  
Busco una moneda.  
El río ha cambiado de color.  
Veo sin temor  
la canoa negra esperando en la orilla.

## **EL ABANDONO SILBA LLAMANDO A SUS AMIGOS...**

El abandono silba llamando a sus amigos.  
La noche y el sueño  
amarran sus caballos frente a las ventanas.  
El dueño de casa baja a la bodega  
a buscar sidra guardada desde el año pasado.  
Se detiene el reloj de péndulo.  
Clavos oxidados  
caen de las tablas.  
El dueño de casa demora demasiado  
-quizás se ha quedado dormido entre los toneles-.  
Una mañana busqué grosellas al fondo del patio.  
En la tarde este mismo viento  
luchaba con los pinos a orillas del río.  
Se detienen los relojes.  
Oigo pasos de cazadores que quizás han muerto.  
De pronto no somos sino un puñado de sombras  
que el viento intenta dispersar.

## **ELLA ESTUVO ENTRE NOSOTROS...**

Ella estuvo entre nosotros  
lo que el sol atrapado por un niño en un espejo.  
Pero sus manos alejan los malos sueños  
como las manos de la lluvia  
las pesadillas de las aldeas.

Sus manos que podían dar de comer  
a la noche convertida en paloma.

Era bella como encontrar  
nidos de perdices en los trigales.  
Bella como el delantal gastado de una madre  
y las palabras que siempre hemos querido escuchar.

Cierto: estuvo entre nosotros  
lo que el sol en el espejo  
con que un niño juega en el tejado.  
Pero nunca dejaremos de buscar sus huellas  
en los patios cubiertos por la primera helada.

Sus huellas perdidas  
tras una puerta herrumbrosa  
cubierta de azaleas.

## EN LA SECRETA CASA DE LA NOCHE

Cuando ella y yo nos ocultamos  
en la secreta casa de la noche  
a la hora en que los pescadores furtivos  
reparan sus redes tras los matorrales,  
aunque todas las estrellas cayeran  
yo no tendría ningún deseo que pedirles.

Y no importa que el viento olvide mi nombre  
y pase dando gritos burlones  
como un campesino ebrio que vuelve de la feria,  
porque ella y yo estamos ocultos  
en la secreta casa de la noche.

Ella pasea por mi cuarto  
como la sombra desnuda  
de los manzanos en el muro,  
y su cuerpo se enciende como un árbol de pascua  
para una fiesta de ángeles perdidos.

El temporal del último tren  
pasa remeciendo las casas de madera.  
Las madres cierran todas las puertas  
y los pescadores furtivos van a repletar sus redes  
mientras ella y yo nos ocultamos  
en la secreta casa de la noche.

## LA PORTADORA

Y si te amo, es porque veo en ti la Portadora,  
la que, sin saberlo, trae la blanca estrella de la mañana,  
el anuncio del viaje  
a través de días y días trenzados como las hebras de la lluvia  
cuya cabellera, como la tuya, me sigue.  
Pues bien sé yo que el cuerpo no es sino una palabra más,  
más allá del fatigado aliento nocturno que se mezcla,  
la rama de canelo que los sueños agitan tras cada muerte que nos une,  
pues bien sé yo que tú y yo no somos sino una palabra más  
que terminará de pronunciarse  
tras dispensarse una a otra  
como los ciegos entre ellos se dispensan el vino, ese sol  
que brilla para quienes nunca verán.

Y nuestros días son palabras pronunciadas por otros,  
palabras que esconden palabras más grandes.  
Por eso te digo tras las pálidas máscaras de estas palabras  
y antes de callar para mostrar mi verdadero rostro:  
«Toma mi mano. Piensa que estamos entre lamultitud aturdida y satisfecha  
ante las puertas infernales,  
y que ante esas puertas, por un momento, llenos de compasión,  
aprimosamos amor en nuestras manos  
y tal vez nos será dispensado  
conservar el recuerdo de una sola palabra amada  
y el recuerdo de ese gesto  
lo único nuestro».

## LOS TRENES DE LA NOCHE

1

El puente en medio de la noche  
blanquea como la osamenta de un buey.  
Entre la niebla desgarrada de los sauces  
debían aparecer fantasmas,  
pero sólo pudimos ver  
el fugaz reflejo de los vagones en el río  
y las luces harapientas  
de las chozas de los areneros.

2

Nos alejamos de la ciudad  
balanceándonos junto al viento  
en la plataforma del último carro  
del tren nocturno.  
Pronto amanecerá.  
los fríos gritos de los queltehues  
despiertan a los pueblos  
donde sólo brilla la luz  
de un prostíbulo de cara trasnochada.  
Pronto amanecerá.  
En las ciudades  
miles de manos se alargan  
para acallar furiosos despertadores.

Pronto amanecerá.  
Las estrellas desaparecen  
como semillas de girasol  
en el buche de los gorriones.  
Los tejados palpitan en carne viva  
bajo las manos de la mañana.

Y el viento que nos siguió toda la noche  
con cantos aprendidos  
de torrentes donde no llega el sol,  
ahora es ese niño desconocido  
que se despierta para saludarnos  
desde un cerezo resucitado.



3

Recuerdo la Estación Central  
en el atardecer de un día de diciembre.  
Me veo apenas con dinero para tomar una cerveza,  
despeinado, sediento, inmóvil,  
mientras parte el tren en donde viaja una muchacha  
que se ha ido diciendo que nunca me querrá,  
que se acostaría con cualquiera, menos conmigo,  
que ni siquiera me escribirá una carta.  
Es en la Estación Central  
un sofocante atardecer  
de un día de diciembre.

7

El sol apenas tuvo tiempo para despedirse  
escribiendo largas frases  
con la negra y taciturna sombra  
de los vagones de carga abandonados.  
y en la profunda tarde sólo se oye  
el lamentable susurro  
de los cardos resecos.

8

Una estrella nueva  
sobre los cercos rotos.  
Sobre los cercos rotos de orillas de la línea  
a los que vienen a robar tablas este invierno  
los habitantes de las poblaciones callampas.

9

Yo hubiese querido ver de nuevo  
el pañuelo de campesina pobre  
con que amarraste tu cabellera desordenada por el puelche,  
tus mejillas partidas por la escarcha  
de las duras mañanas del sur,  
tu gesto de despedida  
en el andén de la pequeña estación,  
para no soñar siempre contigo  
cuando en la noche de los trenes  
mi cara se vuelve hacia esa aldea  
que ahogaron las poderosas aguas.

10

Yo hubiese querido ver de nuevo  
el pañuelo de campesino pobre  
con que amarraste tu cabellera desordenada por el puelche,  
tus mejillas partidas por la escarcha  
de las duras mañanas del sur,  
tu gesto de despedida  
en el andén de la pequeña estación,  
para no soñar siempre contigo  
cuando en la noche de los trenes  
mi cara se vuelve hacia esa aldea  
que ahogaron las poderosas aguas.

13

Sobre el techo recién pintado de azarcón  
de la bodega triguera  
enredada en la humareda que deja el tren nocturno  
aparece una luna con cara de campesino borracho,  
enrojecida por el resplandor de los roces a fuego.

14

Podremos saber  
que nada vale más  
que la brizna roída por un conejo  
o la ortiga creciendo  
entre las grietas de los muros.  
Pero nunca dejaremos de correr  
para acompañar a los niños  
a saludar el paso de los trenes.

17

Ha terminado el verano.  
Regreso a la ciudad como tanta otras veces  
en el sudoroso tren de la tarde.

Ha terminado el verano,  
no sin antes marchitar con sus manos polvorientas a los girasoles,  
no sin antes reseca los cardos que crecen junto a los rieles.  
A la ciudad debía acompañarme el viento del sur.  
El viento que se queda rondando por los campos y es el sereno  
que los villorrios escuchan sin esperanza todo el invierno  
como ancianos que en caserones ruinosos pegan sus oídos a relojes sin  
agujas.

El viento que barre con cardos y girasoles.  
El viento que siempre tiene la razón y todo lo torna vacío.  
El viento.  
Quizás debiera quedarme en este pueblo  
como en una tediosa sala de espera.  
En este pueblo o en cualquier pueblo  
de esos cuyos nombres ya no se pueden leer en el retorcido letrero  
indicador.  
Quedarme resignado como una mosca en invierno  
escribiendo largos poemas deshilvanados  
en el reverso de calendarios inservibles  
sin preocuparme de que nadie los lea o no los lea,  
o conversando con amigos aburridores  
sobre política, fútbol o viajes por el espacio  
mientras tictaquean las goteras del bar.

Todo empieza a quedar en penumbras.  
El viento apaga la luz de los últimos girasoles.  
Todo está en penumbras.  
La campana anuncia la llegada del tren  
y siento el mismo temor del alumno nuevo  
cuando sus compañeros lo rodean  
en el patio de cemento de la escuela.  
Pero debo dejar el pueblo  
como quien lanza una colilla al suelo:  
después de todo, ya se sabe bien  
que en cualquiera parte la vida es demasiado cotidiana.

Hasta luego: rieles, girasoles,  
maderas dormidas en los carros planos,  
caballos apaleados de los carretoneros,  
carretilla mohosa en el patio de la casa del jefe-estación,  
tilos en donde los enamorados han grabado torpemente sus iniciales.

Hasta luego,  
hasta luego.  
Hasta que nos encontremos sin sorpresa  
viajando por los trenes de la noche  
bajo unos párpados cerrados.

## MELUSINA

Infiel como el ala de los pájaros infieles  
tú siempre serás mía:  
los eucaliptus sangraban,  
un caballo ciego fue a agonizar entre los rieles  
porque no quería ver el fin de nuestro amor  
mientras se marchitaban los dedales de oro sembrados por un loco.  
Tú siempre serás mía.  
Infiel como el ala de los pájaros infieles.

## **ESTAS PALABRAS QUIEREN SER...**

Estas palabras quieren ser  
un puñado de cerezas-  
un susurro -¿para quién?-  
entre una y otra oscuridad.

Sí, un puñado de cerezas,  
un susurro -¿para quién?-  
entre una y otra oscuridad.

## **PUENTE EN EL SUR**

Ayer he recordado un día de claro invierno. He recordado un puente sobre el río, un río robándole azul al cielo.

Mi amor era menos que nada en ese puente. Una naranja hundiéndose en las aguas, una voz que no sabe a quién llama, una gaviota cuyo brillo se deshizo entre los pinos.

Ayer he recordado que no se es nadie sobre un puente cuando el invierno sueña con la claridad de otra estación, y se quiere ser una hoja inmóvil en el sueño del invierno, y el amor es menos que una naranja perdiéndose en las aguas, menos que una gaviota cuya luz se extingue entre los pinos.

## **QUÉ HISTORIA ES ÉSTA Y CUÁL ES SU FINAL?**

¿Qué historia es ésta y cuál es su final?  
Ya no quiero ser más vendedor de palabras.  
Ya mi cabeza está demasiado aturdida  
y mi canción es sólo un montón de hojas muertas.

Me da lo mismo la ciudad que el campo.  
Trataré de olvidar los poemas y los libros  
abrigaré mi cuello con una vieja bufanda  
y me echaré un pan en el bolsillo.

Oleré a mal vino y suciedad  
enturbiando los limpios mediodías.  
Y me haré el tonto a propósito de todo.

Y sin tener necesidad de triunfar o fracasar  
trataré que la escarcha cubra mi pasado  
porque no puedo sino hacer estupideces  
seguir caminando en estos tiempos.

## **SI PUDIERA REGRESAR**

Si pudiera regresar,  
recobrar la oscuridad  
que sucedió al griterío de los invitados  
cuando alguien apagó de un soplo  
las velas de la torta de cumpleaños.  
Saber por qué sigo soñando  
con esa mañana de caza  
y el ruido del disparo que volteaba las perdices  
se mezcla al de un puñado de tierra  
lanzada a un ataúd.

Si pudiera regresar  
¿te encontraría más nítida  
que en mi memoria fiel?  
La manera de ponerte  
una cinta en el pelo,  
el tren donde subíamos,  
la canción que silbabas  
cuando preparaste desayuno:  
«I walk alone».  
Si pudiera regresar.



## **BAJO UN VIEJO TECHO**

Esta noche duermo bajo un viejo techo,  
los ratones corren sobre él, como hace mucho tiempo,  
y el niño que hay en mí renace en mi sueño,  
aspira de nuevo el olor de los muebles de roble,  
y mira lleno de miedo hacia la ventana,  
pues sabe que ninguna estrella resucita.

Esa noche oí caer las nueces desde el nogal,  
escuché los consejos del reloj de péndulo,  
supe que el viento vuelca una copa del cielo,  
que las sombras se extienden  
y la tierra las bebe sin amarlas,  
pero el árbol de mi sueño sólo daba hojas verdes  
que maduraban en la mañana con el canto del gallo.

Esta noche duermo bajo un viejo techo,  
los ratones corren sobre él, como hace mucho tiempo,  
pero sé que no hay mañanas y no hay cantos de gallos,  
abro los ojos, para no ver reseco el árbol de mis sueños,  
y bajo él, la muerte que me tiende la mano.

## EL LENGUAJE DEL CIELO

El cielo habla un lenguaje gris,  
y callan la grave voz del vino,  
la leve voz del té.  
Los espejos se fatigan  
de repetir el nombre de las cosas.  
No dicen nada. No dicen: "un visitante",  
"las moscas", "el libro sobre la mesa".  
No dicen nada los espejos.

Canción cantada para que nadie la oiga  
es la esperanza de que esto cambie.  
Niños que se acercan al ataúd del amigo muerto,  
paso de ratas frente a la estufa en silencio,  
el halo de humo pobre que hace rey al tejado,  
o todo lo que desaparece de pronto  
como el plateado salto del salmón sobre el río.

Una ráfaga apaga los ciruelos,  
dispersa las cenizas de sus follajes,  
arruga la vacía faz de las glicinas.  
Todo lo que está aquí  
parece estar verdaderamente en otro lugar.  
Los jóvenes no pueden volver a casa  
porque ningún padre los espera  
y el amor no tiene lecho donde yacer.  
El reloj murmura que es preciso dormir,  
olvidar la luz de este día  
que no era sino la noche sonámbula,  
las manos de los pobres  
a quienes no dimos nada.  
"Hay que dormir", murmura el reloj.  
Y el sueño es la paletada de tierra que lo acalla.

## LA ÚLTIMA ISLA

De nuevo vida y muerte se confunden  
como en el patio de la casa  
la entrada de las carretas  
con el ruido del balde en el pozo.  
De nuevo el cielo recuerda con odio  
la herida del relámpago,  
y los almendros no quieren pensar  
en sus negras raíces.

El silencio no puede seguir siendo mi lenguaje,  
pero sólo encuentro esas palabras irreales  
que los muertos les dirigen a los astros y a las hormigas,  
y de mi memoria desaparecen el amor y la alegría  
como la luz de una jarra de agua  
lanzada inútilmente contra las tinieblas.

De nuevo sólo se escucha  
el crepitar inextinguible de la lluvia  
que cae y cae sin saber por qué,  
parecida a la anciana solitaria que sigue  
tejiendo y tejiendo;  
y se quiere huir hacia un pueblo  
donde un trompo todavía no deja de girar  
esperando que yo lo recoja,  
pero donde se ponen los pies  
desaparecen los caminos,  
y es mejor quedarse inmóvil en este cuarto  
pues quizás ha llegado el término del mundo,  
y la lluvia es el estéril eco de ese fin,  
una canción que tratan de recordar  
labios que se deshacen bajo tierra.

## NIEVE NOCTURNA

¿Es que puede existir algo antes de la nieve?

Antes de esa pureza implacable,  
implacable como el mensaje de un mundo  
que no amamos, pero al cual pertenecemos  
y que se adivina en ese sonido  
todavía hermano del silencio.

¿Qué dedos te dejan caer,

pulverizado esqueleto de pétalos?

Ceniza de un cielo antiguo

que hace quedar sólo frente al fuego

escuchando los pasos del amigo que se fué,

eco de palabras que no recordamos,

pero que nos duelen, como si las fuéramos a decir de nuevo.

¿Y puede existir algo después de la nieve?

Algo después

de la última mirada del ciego a la palidez del sol,

algo después

que el niño enfermo olvida mirar la nueva mañana,

o mejor aún, después de haber dormido como un convaleciente

con la cabeza sobre la falda

de aquella a quien alguna vez se ama.

¿Quién eres, nieve nocturna,

fugaz, disuelta primavera que sobrevive en el cerezo?

¿O qué importa quién eres?

Para mirar la nieve en la noche hay que cerrar los ojos,

no recordar nada, no preguntar nada,

desaparecer, deslizarse como ella en el visible silencio.

## **BOTELLA AL MAR**

Y tú quieres oír, tú quieres entender. Y yo te digo: olvida lo que oyes, lees o escribes. Lo que escribo no es para ti, ni para mí, ni para los iniciados. Es para la niña que nadie saca a bailar, es para los hermanos que afrontan la borrachera y a quienes desdeñan los que se creen santos, profetas o poderosos.

## OTOÑO SECRETO

Cuando las amadas palabras cotidianas  
pierden su sentido  
y no se puede nombrar ni el pan,  
ni el agua, ni la ventana,  
y la tristeza ha sido un anillo perdido bajo nieve,  
y el recuerdo una falsa esperanza de mendigo,  
y ha sido falso todo diálogo que no sea  
con nuestra desolada imagen,  
aún se miran las destrozadas estampas  
en el libro del hermano menor,  
es bueno saludar los platos y el mantel puestos sobre la mesa,  
y ver que en el viejo armario conservan su alegría  
el licor de guindas que preparó la abuela  
y las manzanas puestas a guardar.

Cuando la forma de los árboles  
ya no es sino el leve recuerdo de su forma,  
una mentira inventada por la turbia  
memoria del otoño,  
y los días tienen la confusión  
del desván a donde nadie sube  
y la cruel blancura de la eternidad  
hace que la luz huya de sí misma,  
algo nos recuerda la verdad  
que amamos antes de conocer:  
las ramas se quiebran levemente,  
el palomar se llena de aleteos,  
el granero sueña otra vez con el sol,  
encendemos para la fiesta  
los pálidos candelabros del salón polvoriento  
y el silencio nos revela el secreto  
que no queríamos escuchar.

## **SENTADOS FRENTE AL FUEGO**

Sentados frente al fuego que envejece  
miro su rostro sin decir palabra.  
Miro el jarro de greda dónde aún queda vino,  
miro nuestras sombras movidas por las llamas.

Esta es la misma estación que descubrimos juntos,  
a pesar de su rostro frente al fuego,  
y de nuestras sombras movidas por la llamas.  
Quizás si yo pudiera encontrar una palabra.

Esta es la misma estación que descubrimos juntos:  
aún cae una gotera, brilla el cerezo tras la lluvia.  
Pero nuestras sombras movidas por las llamas  
viven más que nosotros.

Sí, esta es la estación que descubrimos juntos.  
-Yo llenaba esas manos de cerezas, esas  
manos llenaban mi vaso de vino-.  
Ella mira el fuego que envejece.

## UN JINETE NOCTURNO EN EL PAISAJE

Siento correr por las venas del campo  
Un jinete nocturno enmascarado.  
La noche. También galopan en caballos robados  
Los cuatrereros arreando los vacunos.

Surgen los trenes. Las reces dormidas se levantan  
Allá en los grandes galpones de madera.

Una sombra va saltando los cercos.  
Esta fue una mañana campesina:  
Relinchos, validos, vacas de pródigas ubres,  
Las ordeñadoras, curvadas con el peso de los baldes.

Es la noche de nuevo. Mi abuelo se levanta  
Rehecha su manera antigua,  
Y observa, como ayer, al trigo.  
Debe andar mi abuelo por los campos recién abiertos  
Hablando con los pinos, espantando gorriones.  
El campo está solo, tembloroso. Y él lo mira.

El vino es un joven bonachón y alegre.  
Sucede que quiere iluminar la noche  
y baja a las aldeas, envuelto en una manta.

La mañana tiene olor a pan amasado.  
La ropa recién lavada dice "adiós" en los patios.

Pero es de noche. Un fantasma penetra en la leñera.  
Una casa se quiere esconder del cielo.

Un campesino mira hacia arriba:  
Más allá de las nubes viene el granizo,  
Bandolero blanco, asaltante de los huertos.

Y es la noche.  
Va a penetrar al pueblo  
Un jinete nocturno enmascarado.



## DOMINGO A DOMINGO

Sólo nos queda mirar la luz de la luciérnaga,  
ese último chispazo de la hoguera del verano  
flotando en el silencio del bosque.  
Miremos la luz de la luciérnaga.  
A ella se ha reducido el mundo.

Domingo a domingo se sucedieron  
rostros besados  
junto a ramos de nomeolvides,  
sueños secretos que se espían  
entre un confuso murmullo de grillos y relojes.

Ahora no sabemos qué hacer.  
La mañana es tan vieja,  
y su rocío se evapora en las manos.  
No sabemos qué hacer entre los muros desolados.  
Damos inútiles pasos a lo largo de la casa.

Sólo nos queda mirar la luz de la luciérnaga,  
ese débil chispazo de la hoguera del verano  
más breve que la memoria de una ola.  
Miremos la luz de la luciérnaga.  
A ella se ha reducido el mundo.

## EDAD DE ORO

Un día u otro  
todos seremos felices.  
Yo estaré libre  
de mi sombra y mi nombre.  
El que tuvo temor  
escuchará junto a los suyos  
los pasos de su madre,  
el rostro de la amada será  
siempre joven  
al reflejo de la luz antigua de la ventana,  
y el padre hallará en la despensa la linterna  
para buscar en el patio  
la navaja extraviada.

No sabremos  
si la caja de música  
suena durante horas o un minuto;  
tú hallarás -sin sorpresa-  
el atlas sobre el cual soñaste con extraños países,  
tendrás en tus manos  
un pez venido del río de tu pueblo,  
y Ella alzará sus párpados  
y será de nuevo pura y grave  
como las piedras lavadas por la lluvia.

Todos nos reuniremos  
bajo la solemne y aburrida mirada  
de personas que nunca han existido,  
y nos saludaremos sonriendo apenas  
pues todavía creeremos estar vivos.

## LA TIERRA DE LA NOCHE

Abrir una ventana es como abrirse una vena  
B. Pasternak.

No hablemos.  
Es mejor abrir las ventanas mudas  
desde la muerte de la hermana mayor.  
La voz de la hierba hace callar la noche:  
"Hace un mes no llueve."  
Nidos vacíos caen desde la enredadera marchita.  
Los cerezos se apagan como añejas canciones.  
Este mes será de los muertos.  
Este mes será del espectro  
de la luna de verano.  
Sigue brillando, luna de verano.  
Reviven los escalones de piedra  
gastados por los pasos de los antepasados.  
Los murciélagos chillan alegremente  
entre los muros ruinosos de la Cervecería.  
El azadón roto  
aún espera tierra fresca de nuevas fosas.  
Y nosotros no debemos hablar  
cuando la luna brilla  
más blanca y despiadada que los huesos de los muertos.  
Sigue brillando, luna de verano.

## TWILIGHT

Todavía yace bajo el manzano  
el tálburi cansado de los abuelos.  
¿Quién recogerá esas manzanas  
donde aún brilla un sol de otra época?  
El cerco se pudre.  
La ortiga invade el jardín.  
Alguien mira el tálburi  
y apenas lo distingue  
en la luz oscilante  
entre la tarde y la noche.

Bodas y entierros.  
Una tarde entera luchando contra el barro  
cuando íbamos al pueblo recién fundado.  
Un viaje de ebrios entre la susurrante penumbra  
esquivando las ramas enloquecidas.  
Viajamos y viajamos  
aún sabiendo que todo no puede sino terminar  
en una casa miserable desde donde se mira  
esa luz obstinada en pelear contra la noche.

¿Quién recogerá las manzanas  
donde aún puede vivir un sol de otra época?  
La ortiga invade el jardín.  
El día no alcanza a refugiarse en la casa.  
Para huir de la oscuridad sólo hay un tálburi cansado  
que no se cansa de luchar contra la noche.

## EN MEMORIA

Ella estuvo entre nosotros  
lo que el sol atrapado por un niño en un espejo.  
Pero sus manos alejan los malos sueños  
como las manos de las lluvias  
las pesadillas de las aldeas.

Sus manos que podían dar de comer  
a la noche convertida en paloma.

Era bella como encontrar  
nidos de perdices en los trigales.  
Bella como el delantal gastado de una madre  
y esas palabras que siempre hemos querido escuchar  
y no escucharemos nunca.

Cierto: estuvo entre nosotros  
lo que el sol en el espejo  
con que un niño juega en el tejado.  
Pero nunca dejaremos de buscar sus huellas  
en los patios cubiertos por la primera helada.

Sus huellas perdidas  
tras una puerta herrumbrosa  
cubierta de azaleas.

## LOS CONJUROS

A Enrique Rebolledo

Los temerosos de los brujos vecinos  
lanzan puñados de sal al fuego  
cuando pasan las aves agoreras.  
Mis amigos buscadores de entierros  
en sueños hallan monedas de oro.  
Los despierta el jinete del rayo  
cayendo hecho llamas entre ellos.

Medianoche de San Juan. Las higueras  
se visten para la fiesta.  
Eco de gemidos de animales  
hundidos hace milenios en los pantanos.  
Los chimalenes reúnen las ovejas  
que huyeron del corral.  
Aúllan los perros en casa del avaro  
que quiere pactar con el Diablo.

Ya no reconozco mi casa.  
En ella caen luces de estrellas en ruinas  
Como puñados de tierra en una fosa.  
Mi amiga vela frente a un espejo:  
espera allí la llegada del desconocido  
anunciado por las sombras más largas del año.

Al alba, anidan lechuzas en las higueras de luto.  
En los rescoldos amanecen huellas de manos de brujos.  
Despierto teniendo en mis manos hierbas y tierra  
de un lugar donde nunca estuve.

## CUANDO TODOS SE VAYAN

A Eduardo Molina.

Cuando todos se vayan a otros planetas  
yo quedaré en la ciudad abandonada  
bebiendo un último vaso de cerveza,  
y luego volveré al pueblo donde siempre regreso  
como el borracho a la taberna  
y el niño a cabalgar  
en el balancín roto.

Y en el pueblo no tendré nada que hacer,  
sino echarme luciérnagas a los bolsillos  
o caminar a orillas de rieles oxidados  
o sentarme en el roído mostrador de un almacén  
para hablar con antiguos compañeros de escuela.

Como una araña que recorre  
los mismos hilos de su red  
caminaré sin prisa por las calles  
invadidas de malezas  
mirando los palomares  
que se vienen abajo,  
hasta llegar a mi casa  
donde me encerraré a escuchar  
discos de un cantante de 1930  
sin cuidarme jamás de mirar  
los caminos infinitos  
trazados por los cohetes en el espacio.

## UN DESCONOCIDO SILBA EN EL BOSQUE

Un desconocido silba en el bosque.  
Los patios se llenan de niebla.  
El padre lee un cuento de hadas  
y el hermano muerto escucha tras la puerta.

Se apaga en la ventana  
la bujía que nos señalaba el camino.  
No hallábamos la hora de volver a casa,  
pero nos detenemos sin saber donde ir  
cuando un desconocido silba en el bosque.

Detrás de nuestros párpados surge el invierno  
trayendo una nieve que no es de este mundo  
y que borra nuestras huellas y las huellas del sol  
cuando un desconocido silba en el bosque.

Debíamos decir que ya no nos esperen,  
pero hemos cambiado de lenguaje  
y nadie podrá comprender a los que oímos  
a un desconocido silbar en el bosque.



## LOS DOMINIOS PERDIDOS

A Alain-Fournier

Estrellas rojas y blancas nacían de tus manos.  
Eran en 189... en la Chapelle d'Anguillon,  
eran las estrellas eternas  
del cielo de la adolescencia.  
En la noche apagaste las lámparas  
para que halláramos los caminos perdidos  
que nos llevan hacia un laúd roto y trajes de otra época,  
hacia una caballeriza ruinosa y un granero de fiesta  
en donde se reúnen muchachas y ancianas que lo perdonan todo.

Pues lo que importa no es la luz que encendemos día a día,  
sino la que alguna vez apagamos  
para guardar la memoria secreta de la luz.  
Lo que importa no es la casa de todos los días  
sino aquella oculta en un recodo de los sueños.  
Lo que importa no es el carruaje  
sino sus huellas descubiertas por azar en el barro.  
Lo que importa no es la lluvia  
sino su recuerdos tras los ventanales del pleno verano.

Te encontramos en la última calle de una aldea sureña.  
Eras un vagabundo de barba crecida con una niña en brazos,  
era tu sombra -la sombra del desaparecido en 1914-  
que se detenía a mirar a los niños jugar a los bandidos,  
o perseguir gansos bajo una desganada llovizna,  
o ayudar a sus madres a desvainar arvejas  
mientras las nubes pasaban como una desconocida,  
la única que de verdad nos hubiese amado.

Anochece.

Y al tañido de una campana llamando a la fiesta  
se rompe la dura corteza de las apariencias.  
Aparecen la casa vigilada por glicinas, una muchacha  
leyendo en la glorieta bajo el piar de gorriones,  
el ruido de las ruedas de un barco lejano.

La realidad secreta brillaba como un fruto maduro.  
Empezaron a encender las luces del pueblo.  
Los niños entraron a sus casas. Oímos el silbido del titiritero que te  
llamaba.  
Tú desapareciste diciéndonos: "No hay casa, ni padres, ni amor:  
sólo hay compañeros de juego".  
Y apagaste todas las luces  
para que encendiéramos  
para siempre las estrellas de la adolescencia  
que nacieron de tus manos en un atardecer de mil ochocientos  
noventa y tantos.

## A UN NIÑO EN UN ÁRBOL

Eres el único habitante  
de una isla que sólo tú conoces,  
rodeada del oleaje del viento  
y del silencio rozado apenas  
por las alas de una lechuza.

Ves un arado roto  
y una trilladora cuyo esqueleto  
permite un último relumbre del sol.  
Ves al verano convertido en un espantapájaros  
cuyas pesadillas angustian los sembrados.  
Ves la acequia en cuyo fondo tu amigo desaparecido  
toma el barco de papel que echaste a navegar.  
Ves al pueblo y los campos extendidos  
como las páginas del silabario  
donde un día sabrás que leíste la historia de la felicidad.

El almacenero sale a cerrar los postigos.  
Las hijas del granjero encierran las gallinas.  
Ojos de extraños peces  
miran amenazantes desde el cielo.  
Hay que volver a tierra.  
Tu perro viene a saltos a encontrarte.  
Tu isla se hunde en el mar de la noche.

## CARTA A MARIANA

¿Qué película te gustaría ver?  
¿Qué canción te gustaría oír?  
Esta noche no tengo a nadie  
a quien hacerle estas preguntas.

Me escribes desde una ciudad que odias  
a las nueve y media de la noche.  
Cierto, yo estaba bebiendo,  
mientras tú oías Bach y pensabas volar.

No creí que iba a recordarte  
ni creí que te acordarías de mí.  
¿ Por qué me escribiste esa carta?  
Ya no podré ir solo al cine.

Es cierto que haremos el amor  
y lo haremos como me gusta a mí:  
todo un día de persianas cerradas  
hasta que tu cuerpo reemplace al sol.

Acuérdate que mi signo es Cáncer,  
pequeña Acuario, sauce llorón.  
Leeremos libros de astrología  
para inventar nuevas supersticiones.

Me escribes que tendremos una casa  
aunque yo he perdido tantas casas.  
Aunque tú piensas tanto en volar  
y yo con los amigos tomo demasiado.

Pero tú no vuelves de la ciudad que odias  
y estás con quién sabe qué malas compañías,  
mientras aquí hay tan pocas personas  
a quien hacerles estas simples preguntas:

«¿Qué canción te gustaría oír,  
qué película te gustaría ver?  
¿ y con quién te gustaría que soñáramos  
después de las nueve y media de la noche?».

## HISTORIA DE HIJOS PRÓDIGOS

I

Aquí se encienden velas.  
Poco a poco nos reconocen los parientes y las cosas.  
La arrugada pared de madera que de nuevo recorren nuestras manos.  
La escalera quejumbrosa  
en donde espera un sueño  
que en vano intentará cerrar nuestros ojos.

En el silencio no se sonrío a nadie.  
Sólo una niña que aún no sabe hablar  
sigue hablando con su sombra.  
Quizás es la sombra de una muerta  
que quisiera comunicarse con nosotros.

Se cierra rechinante una ventana  
abierta hacia el cementerio del cerro. Va a haber temporal.  
Van a guardar los animales . Nadie se acuerda de la luna cansada de delatar  
a los ratones que roen manzanas en la bodega.  
Los postes del telégrafo  
hacen más desnudos y vastos los caminos solitarios.

Aquí se encienden las velas.  
Un espejo despierta.  
En su fondo muestra una calle en donde sentados en la cuneta  
veíamos a otros niños elevar volantines.  
Una calle atravesada por un tren fatigado (desde la ventanilla del carro  
mirábamos pasar sin amor ni odio al pueblo).  
Una casa con un cuarto abandonado. El viento se entretiene en lanzar cartas  
y cuadernos por la  
ventana.  
Un sendero olvidado en donde el último caballo de la tierra y una  
muchacha que aún no nace  
esperan que apaguemos las velas.

(No nos hallábamos aquí.  
No nos hallábamos en ninguna parte.

El cuerpo de toda mujer era el fin de una casa extraña y deshabitada.  
Las palabras de los amigos  
eran las mismas de los enemigos.  
Nuestro rostro se transforma en el rostro de un desconocido).

Bajo las oscuras vigas soñolientas  
la madre saca el pan recién nacido  
del vientre tierno de la cocina.  
El padre ofrece el vino  
y los vasos se alzan con un gesto inmemorial.

## II

Porque una niña que no sabe hablar habla con su sombra.  
Porque esta noche de temporal deben encenderse velas y un espejo  
despierta para contarnos nuestra historia.  
Porque una ventana se ha cerrado rechinando tras una última mirada al  
cementerio del cerro.  
Porque en un gesto inmemorial nos han sido ofrecidos el pan y el vino,  
así como toda la vía láctea cabe en el cuadrado de la ventana,  
cabe en un solo momento de esta herrumbrosa noche de invierno  
un tiempo verdadero  
del que sobreviven las semillas del pan y del vino.  
Un tiempo como el girar de un trompo en la mano o el girar de las  
estaciones y los planetas  
en donde todos tenían su tarea perfecta  
y artesanos y comerciantes,  
pastores y labradores,  
escribas y sacerdotes,  
bebían en paz el vino fraterno al final de la jornada, rodeados de la música  
de las constelaciones y los árboles,  
mientras las mujeres aguardaban junto a los niños y frutos dormidos en el  
hogar, con el fuego y el amor que no cesan.

## III

La niña ha callado.  
La madre lleva a dormir a la niña y apaga el fuego de la cocina.  
El temporal habla a la casa en un lenguaje que ya hemos olvidado.  
El padre nos ha acogido pero somos nosotros los que no lo reconocemos.  
Quizás nuestros rostros queden en el espejo  
junto al último caballo de la tierra y una muchacha que aún no ha nacido  
esperando ser recuperados por nuevos Hijos Pródigos.  
Hemos consumido el vino y el fuego.  
Los caminos que van a la ciudad nos esperan.

## TRATEN DE DESPERTAR

Traten de despertar  
y acompañennos  
campanas que han olvidado su sed de espacio,  
arco iris en dónde quería vivir una niña,  
tardes que pasábamos en el tejado de zinc  
leyendo a Salgari y a Julio Verne,  
tardes como las sandías que poníamos a enfriar en el río,  
como los pies desnudos de los niños que caminaban por los rieles del  
desvío del aserradero,  
como el beso de la muchacha en la penumbra de la bodega triguera.  
Acompañennos,  
rechinar de las mariposas de hierro,  
veletas quejumbrosas,  
cielo de la hora de la novena  
tan cercano que pronunciar un nombre podría romperlo,  
cielo en donde se hundían las palomas cansadas de la iglesia.

Acompañennos  
a nosotros que hemos visto el sol  
transformarse en un girasol negro.  
A nosotros que hemos sido convertidos  
en hermanos de las máscaras muertas  
y de las lámparas que nada iluminan  
y sólo congregan sombras.  
A nosotros  
los desterrados en un lugar en donde nadie conoce el nombre de los  
árboles,  
donde vemos todo próximo amor  
como una próxima derrota,  
toda mañana como una carta que nunca abriremos.

Acompañennos,  
porque aunque los días de la ciudad  
sean espejos que sólo pueden reflejar  
nuestros rostros destruidos,  
porque aunque confiamos nuestras palabras  
a quienes decían amarnos  
sin saber que sólo los niños y los gatos  
podrían comprendernos,  
sin saber que sólo los pájaros y los girasoles  
no nos traicionarían nunca,

aún escuchamos el llamado de los rieles  
que zumban en el medio día del verano en que abandonamos la aldea,  
y en sueños nos reunimos para caminar  
hacia el País de Nunca Jamás  
por senderos retorcidos iluminados  
sólo por las candelillas y los ojos encandilados de las liebres.



## **BELLA DURMIENTE SIGLO XX**

¿En qué soñaba la Bella Durmiente  
en su sueño que duró cien años?  
¿Soñaba con la música muda  
de los polvorientos oboes,  
o con el hervir de las ollas  
que las cocineras descuidaban?

¿Soñaba con los trabajos  
de su hermana la Primavera  
que sin esfuerzo le preparaba  
el encaje de los duraznos  
para su boda interminable?  
¿O con aquellos dedales de oro  
que ella olvidó entregarle  
para que la amaran las agujas?

Tal vez soñaba que era una cierva  
y que el cocinero piadoso  
la hería para salvar a una nuera de una Ogresita.  
O soñaba que su hijo era el día  
y que la aurora era su hija  
y que su abuelo era el tiempo  
que pretendía devorarlos.

Tal vez soñaba con bosques  
donde no habrá ardillas ni lobos,  
ni príncipes que pierden su camino  
ni niños que crean en hadas.

Tal vez soñaba con los tiempos  
donde se preguntará qué es un pájaro  
y donde la luna será sólo  
una moneda inservible.

Amigo, no preguntes nunca  
en qué soñaba la Bella Durmiente,  
que este refrán te lo recuerde:  
no hay mejor despertar que el sueño.

## LLUVIA INMÓVIL

No importa que me hayas cortado siete espigas  
yo he roto todos los espejos  
he cerrado todas las ventanas  
y estoy condenado a permanecer  
inmóvil en este pueblo  
donde entre la lluvia y la vida hay que elegir la lluvia  
donde el Hotel lo he bautizado Hotel Lluvia  
donde los plateados élitros de la Televisión  
relucen sobre tejados marchitos.

Tú me dices que todo se recupera  
y que mi rostro aparecerá  
en un río que he olvidado  
y hay un camino para llegar a una casa nueva  
creciendo en cualquier lugar del mundo  
donde nos espera un niño huérfano  
que no sabía éramos sus padres.

Pero a mí me han dicho que elija la lluvia  
y mi nuevo nombre le pertenece  
un nuevo nombre que no puede borrar ninguna mano  
sino la de alguien que me conoce más que a mí mismo  
y reemplaza mi rostro por un rostro enemigo.

## PEQUEÑA CONFESIÓN

Si, es cierto, gasté mis codos en todos los mesones.  
Me amaron las doncellas y preferí a las putas.  
Tal vez nunca debiera haber dejado  
El país de techos de zinc y cercos de madera.

En medio del camino de la vida  
Vago por las afueras del pueblo  
Y ni siquiera aquí se oyen las carretas  
Cuya música he amado desde niño.

Desperté con ganas de hacer un testamento  
-ese deseo que le viene a todo el mundo-  
pero preferí mirar una pistola  
la única amiga que no nos abandona.

Todo lo que se diga de mí es verdadero  
Y la verdad es que no me importa mucho.  
Me importa soñar con caminos de barro  
Y gastar mis codos en todos los mesones.

"Es mejor morir de vino que de tedio"  
Sin pensar que pueda haber nuevas cosechas.  
Da lo mismo que las amadas vayan de mano en mano  
Cuando se gastan los codos en los mesones.

Tal vez nunca debí salir del pueblo  
Donde cualquiera puede ser mi amigo.  
Donde crecen mis iniciales grabadas  
En el árbol de la tumba de mi hermana.

El aire de la mañana es siempre nuevo  
Y lo saludo como un viejo conocido,  
Pero aunque sea un boxeador golpeado  
Voy a dar mis últimas peleas.

Y con el orgullo de siempre  
Digo que las amadas pueden ir de mano en mano  
Pues siempre fue mío el primer vino que ofrecieron  
Y yo gasto mis codos en todos los mesones.

Como de costumbre volveré a la ciudad  
Escuchando un perdido rechinar de carretas  
Y soñaré techos de zinc y cercos de madera  
Mientras gasto mis codos en todos los mesones.

## **BLUE**

Veré nuevos rostros  
Veré nuevos días  
Seré olvidado  
Tendré recuerdos  
Veré salir el sol cuando sale el sol  
Veré caer la lluvia cuando llueve  
Me pasearé sin asunto  
De un lado a otro  
Aburriré a medio mundo  
Contando la misma historia  
Me sentaré a escribir una carta  
Que no me interesa enviar  
O a mirar a los niños  
En los parques de juego.

Siempre llegaré al mismo puente  
A mirar el mismo río  
Iré a ver películas tontas  
Abriré los brazos para abrazar el vacío  
Tomaré vino sí me ofrecen vino  
Tomaré agua si me ofrecen agua  
Y me engañaré diciendo:  
"Vendrán nuevos rostros  
Vendrán nuevos días".

## PAISAJE DE CLINICA

Ha llegado el tiempo  
En que los poetas residentes  
Escriban acrósticos  
A las hermanas de los maníaco-depresivos  
Y a las telefonistas.

Los alcohólicos en receso  
Miran el primer volantín  
Elevado por el joven psicópata.

Sólo un loco rematado  
Descendiente de alemanes  
Tiene permiso para ir a comprar "El Mercurio".

Tratemos de descifrar  
Los mensajes clandestinos  
Que una bandada de tordos  
Viene a transmitir a los almendros  
Que traspasan los alambres de púa.

William Gray, marino escocés,  
Pasado su quinto delirium  
Nos dice que fue peor el que sufrió en el Golfo Pérsico  
Y recita a Robert Burns  
Mientras el "Clanmore", su barco, ya está en Tocopilla.

Ha llegado el tiempo  
En que de nuevo se obedece a las campanas  
Y es bueno comprar coca-cola  
A los Hermanos Hospitalarios.

El Pintor no cree  
En los tréboles de cuatro hojas  
Y planea su próximo suicidio  
Heborizando entre yuyos donde espera hallar cannabis  
Para enviarla como tarjeta de Pascua  
A los parientes que lo encerraron.

Los caballos aran preparando el barbecho.  
En labor-terapia  
Los mongólicos comen envases de clorpromazina.

Saludo a los amigos muertos de cirrosis  
Que me alargan la punta florida de las yemas  
De la avenida de los ciruelos.

La Virgen del Carmen  
Con su sonrisa de yeso azul  
Contempla a su ahijado  
Que con los nudillos rotos  
Dormita al sol atiborrado de Valium 10.

(En el Reino de los Cielos  
Todos los médicos serán dados de baja).

Aquí por fin puedes tener  
Un calendario con todos los días  
Marcados de rojo  
O de blanco.

Es la hora de dormir -oh abandonado-  
Que junto al inevitable crucifijo de la cabecera  
Velen por nosotros  
Nuestra Señora la Apomorfina  
Nuestro Señor el Antabus  
El Mogadón, el Pentotal, el Electroshock.

## LEWIS CARROL

Un profesor de matemáticas de Oxford  
El reverendo Dogson  
Ligeramente tartamudo y zurdo  
Nos deja en la primera casilla de otro mundo  
Allí para el unicornio somos monstruos fabulosos  
Y se oye el ruido de armaduras  
De caballeros que piensan mejor cuando están cabeza abajo

El señor Dogson pasea con tres niñas  
Tal vez sueña fotografiarlas desnudas  
Pero estamos en el siglo XIX  
En plena Era Victoriana  
Y se contenta con escribir cartas festivas  
Con narrarles historias  
Sobre el otro lado del espejo  
y ver fluir sus tiernos rostros en el atardecer de una barca

El nombre de Alicia significa ahora Aventura  
Y cuando lleguemos a la octava casilla  
Empezaremos a ser reyes  
En un juego que ya no vamos a olvidar.



## **CUENTO SOBRE UNA RAMA DE MIRTO**

Había una vez una muchacha  
que amaba dormir en el lecho de un río.  
Y sin temor paseaba por el bosque  
porque llevaba en la mano  
una jaula con un grillo guardián.

Para esperarla yo me convertía  
en la casa de madera de sus antepasados  
alzada a orillas de un brumoso lago.  
Las puertas y las ventanas siempre estaban abiertas  
pero sólo nos visitaba su primo el Porquerizo  
que nos traía de regalo  
perezosos gatos  
que a veces abrían sus ojos  
para que viéramos pasar por sus pupilas  
cortejos de bodas campesinas.  
El sacerdote había muerto  
y todo ramo de mirto se marchitaba.

Teníamos tres hijas  
descalzas y silenciosas como la belladona.  
Todas las mañanas recogían helechos  
y nos hablaron sólo para decirnos  
que un jinete las llevaría  
a ciudades cuyos nombres nunca conoceríamos.

Pero nos revelaron el conjuro  
con el cual las abejas  
sabrían que éramos sus amos  
y el molino  
nos daría trigo  
sin permiso del viento.

Nosotros esperamos a nuestros hijos  
cruels y fascinantes  
como halcones en el puño del cazador.

## **TODO ESTÁ EN BLANCO**

Todo está en blanco.  
El alba reina en el reloj de pared.  
Sus agujas se han detenido.  
La sangre de mis venas es un lago en deshielo  
una muchacha se ahogaría al cruzarlo.

Mi doble viste de negro  
y sonrío.  
Cuando él ocupa mi lugar  
bajará la escalera de caracol  
y se pondrá esos guantes  
que el Príncipe de la Mentira entrega a sus discípulos  
para que puedan estrangularse  
sin la ayuda de los extranjeros que los traicionaron,  
frente al espejo que les sonrío por última vez  
diciéndoles que creyeron ser bellos tenebrosos  
mientras se oye el aplauso de sus admiradores  
los blancos pájaros que vaciaron mis ojos  
y detuvieron el fluir de mi sangre  
y luego parten en busca de mis únicos amigos  
aquellos que no conocen todavía el blanco  
para decirle que cumplieron una misión más  
a su madre  
la Gran Esfinge Blanca.

## AHORA QUE DE NUEVO

Ahora que de nuevo nos envuelve el Invierno  
enemigo de los vagos y los ebrios,  
el viento los arrastra como a las hojas del diario de la tarde  
y los deja fuera de las Hospederías,  
los hace entrar a escondidas a dormir hasta en los confesionarios.

Conozco esas madrugadas  
donde buscas a un desconocido y un conocido te busca  
sin que nadie llegue a encontrarse  
y los radiopatrullas aúllan amenazantes  
y el Teniente de Guardia espera con su bigotito de aprendiz de nazi  
a quienes sufrirán la resaca por no pagar la multa.

Ahora que de nuevo nos envuelve el Invierno  
pienso en escribir  
sobre los areneros amenazados por la creciente  
sobre un reo meditabundo  
que va silbando una canción,  
sobre las calles del barrio  
donde los muchachos hostiles al forastero buscan las monedas para el  
flipper  
y los dueños del almacén de la esquina  
esperan entumecidos al último cliente,  
mientras en el clandestino  
los parroquianos no terminan nunca su partida de dominó.

Ahora que de nuevo nos envuelve el Invierno  
pienso que debe estar lloviendo en la Frontera.  
sobre los castillos de madera,  
sobre los perros encadenados,  
sobre los últimos trenes al ramal.  
Y vivo de nuevo  
junto a Pan de Knunt Hamsun lleno de fría luz nórdica y exactos gritos de  
aves acuáticas,  
veo a Block errando por San Peterburgo contemplado por el jinete de  
Bronce  
y saludo a Sharp, a Dampier y a Ringrose jugándose en Juan Fernández el  
botín robado en la Serena.

Me han llegado poemas de amigos de provincia  
hablando de una gaviota muerta sobre el techo de la casa  
del rincón más oscuro de una estrella lejana  
de navíos roncós de mojarse los dedos.

Y pienso frente a una chimenea que no encenderé  
en largas conversaciones junto a las cocinas económicas  
y en los hermanos despojados de sus casas y dispersos por todo el mundo  
huyendo de los Ogros  
esos hermanos que han llegado a ser mis hermanos  
y ahora espero para encender el fuego.

## **ADIÓS AL FÜHRER**

Adiós al Führer, adiós a todo Führer  
habido o por haber.

Adiós a todo Führer verdadero o falso,  
buenas noches, le digo, buenas noches  
con una íntima tristeza reaccionaria.

Adiós al Führer que engullía tortas de selva negra  
mientras sus tanques se alimentaban de caminos de Europa.  
Adiós a todo Führer que ame a Wagner o la Giovinezza  
ya sea lampiño, barbudo o bigotudo.

Adiós al Führer que en submarino huyó a Buenos Aires  
tras matar a Eva y a Blondi, su fiel perro.  
Desde los hielos lo oye llamar Miguel Serrano  
mas ni por mar ni por tierra podrán encontrarlo.  
Adiós a todo Führer que nos ordene sepultarnos con él  
tras contemplar cómo arden las ruinas de su Imperio,  
y entretanto no deja a nadie dormir tranquilo  
aunque no hayamos violado, ni robado, ni asesinado.

Adiós a todo Führer que obligue a los poetas  
a censurar sus manuscritos o mantenerlos secretos  
bajo pena de mandarlos a su Isla o Archipiélago  
o a cortar caña bajo el sol de la Utopía.

Adiós al Führer de la Antipoesía  
aunque a veces predique mejor que el Cristo de Elqui.  
Es mejor no enseñar dogma alguno, aunque sea ecológico,  
cuando ya no se puede partir a Chillán en bicicleta.

Adiós al Chico Molina, cruel Führer de Lo Gallardo  
donde escribió El Lobo Estepario antes que Hermann Hesse,  
aunque N.S. Jesucristo murió por él según lo dice Anguita,  
y adiós por quienes desean que demos el sí cuando amamos el no.

Adiós a todo Führer a quien no le importa perder cuarenta o cuarenta mil  
hombres  
con tal de invadir islas pobladas por ovejas,  
y tras la derrota se acoge a general jubilación  
a oír Silencio en la noche ya todo está en calma.

Adiós a quien un tiempo fuera nuestro secreto Führer  
y nos recomendaba abstinencia botella de whisky en mano,  
y con desprecio abandonó su Bunker frente al cerro  
para conquistar Venezuela como sus antepasados.

Adiós al pícaro que pretendía ser Martín Bormann:  
Enrique Lafourcade, conde de la Fourchette.  
Lo verán pasear un ridículo perrito  
sin poder alcanzar ni al Parque Forestal.

Lo verán alimentarse, fantasma rubicundo,  
de pálidas y frágiles palomitas nocturnas.  
Lo verán recorrer los más perdidos pueblos  
buscando firmar autógrafos a Alcaldes y parvularias.

Lo verán sollozar pensando en sus Días sin Dieta  
con patitas de chanco en Los Buenos Muchachos.  
Lo verán derramar una furtiva y valetudinaria lágrima  
mientras canta Yo soy el Rey creyéndose Pedro Vargas.

Y ya no habrá nadie de la Generación del 50  
para entonar a coro Yo tenía un camarada.  
Adiós a todo Führer que nos dé duro con un palo  
y también con una soga  
creyendo que como él somos apenas sensitivos.  
Y buenas noches, amigos, buenas noches,  
hasta que un día nos volvamos a encontrar  
en la hora soberbia y enloquecida de los esqueletos.

## **HERMANA**

A Marín Sorescu

Vivo en la apariencia de un mundo  
Tú no sabes ni puedes saberlo  
Tú no puedes conocer a mi hermana.  
Yo mismo apenas la conozco  
Porque murió antes de que yo naciera  
Y esa llaga adelantó mi llegada.

Por crecí antes de lo debido  
Y la primavera rápida hojarasca  
Y el verano un congelado reloj de arena.

Ya sólo puedo yacer en el lecho de mi hermano muerta.  
El vacío de mi hermana me sigue cada día.  
Cuando yo muera habré muerto antes de su muerte.

## SIN SEÑAL DE VIDA

¿Para qué dar señales de vida?  
Apenas podría enviarte con el mozo  
un mensaje en una servilleta.

Aunque no estés aquí.  
Aunque estés a años sombra de distancia  
te amo de repente  
a las tres de la tarde,  
la hora en que los locos  
sueñan con ser espantapájaros vestidos de marineros  
espantando nubes en los trigales.

No sé si recordarte  
es un acto de desesperación o elegancia  
en un mundo donde al fin  
el único sacramento ha llegado a ser el suicidio.

Tal vez habría que cambiar la palanca del cruce  
para que se descarrilen los trenes.  
Hacer el amor  
en el único Hotel del pueblo  
para oír rechinar los molinos de agua  
e interrumpir la siesta del teniente de carabineros  
y del oficial del Registro Civil.

Si caigo preso por ebriedad o toque de queda  
hazme serías de sol con tu espejo de mano  
frente al cual te empolvas  
como mis compañeras de tiempo de Liceo.

Y no te entretengas  
en enseñarle palabras feas a los choroyes.  
Enséñales sólo a decir Papá o Centro de Madres.  
Acuérdate que estamos en un tiempo donde se habla en voz baja,  
y sorber la sopa un día de Banquete de Gala  
significa soñar en voz alta.

Qué hermoso es el tiempo de la austeridad.  
Las esposas cantan felices  
mientras zurcen el terno  
único del marido cesante.



Ya nunca más correrá sangre por las calles.  
Los roedores están comiendo nuestro queso  
en nombre de un futuro  
donde todas las cacerolas  
estarán rebosantes de sopa,  
y los camiones vacilarán bajo el peso del alba.

Aprende a portarte bien  
en un país donde la delación será una virtud.  
Aprende a viajar en globo  
y lanza por la borda todo tu lastre:  
Los discos de Joan Baez, Bob Dylan, los Quilapayún,  
aprende de memoria los Quincheros y el 7° de Línea.  
Olvida las enseñanzas del Nido de Chocolate, Garfield o el Grupo Arica,  
quema la autobiografía de Trotsky o la de Freud  
o los 20 Poemas de Amor en edición firmada y numerada por el autor.

Acuérdate que no me gustan las artesanías  
ni dormir en una carpa en la playa.  
Y nunca te hubiese querido más  
que a los suplementos deportivos de los lunes.

Y no sigas pensando en los atardeceres en los bosques.  
En mi provincia prohibieron hasta el paso de los gitanos.

Y ahora  
voy a pedir otro jarrito de chicha con naranja  
y tú  
mejor enciértrate en un convento.

Estoy leyendo El Grito de Guerra del Ejército de Salvación.  
Dicen que la sífilis de nuevo será incurable  
y que nuestros hijos pueden soñar en ser economistas o dictadores.

## **UN HOMBRE SOLO EN UNA CASA SOLA**

Un hombre solo en una casa sola  
No tiene deseos de encender el fuego  
No tiene deseos de dormir o estar despierto  
Un hombre solo en una casa enferma.

No tiene deseos de encender el fuego  
Y no quiere oír más la palabra Futuro  
El vaso de vino se ha marchitado como un magnolio  
Y a él no le importa estar dormido o despierto.

La escarcha ha empañado las ventanas  
Pero a él sólo le importa mirar la apagada chimenea  
Sólo le gustaría tener una copa que le contara una vieja historia  
A ese hombre solo en una casa sola.

Una historia como las que oía en su casa natal  
Historias que no recuerda como no recuerda que aún está vivo  
Ve sólo una copa vacía y una magnolia marchita  
Un hombre solo en una casa enferma.

## **TÚ QUE DE LA NADA SABES MÁS QUE LOS MUERTOS**

"Tú que de la nada sabes más que los muertos"

Tú que temblabas sobre el papel en blanco  
Acuérdate de mí que ya no llevo archivos.

Acuérdate de mí que ya no llevo archivos  
Ni me conmueven estas líneas que escribo  
Ni el vuelo de las golondrinas cada vez más oscuro  
Y que no cambiaría por un oro invencible.

Tú que tiembles sobre el papel en blanco  
Acuérdate de mí que escribo cuando me da la gana  
Y que no he renegado de una sola palabra  
Y no espero oír el canto de los Tripulantes.

He encontrado la nada en unos brazos desnudos  
He encontrado la nada en el llanto de un recién nacido  
He encontrado la nada en flippers y museos  
"Tú que de la nada sabes más que los muertos"

## **HOY SOY UN MIEMBRO DEL CLUB DE LOS CORAZONES SOLITARIOS**

Hoy soy un miembro del Club de los Corazones solitarios.  
En la clínica espero, aburrido, el desayuno,  
Mientras mi compañero de mesa mira el muro recién blanqueado  
y comenta, riendo, una película de gangsters.

Nunca te envié ni siquiera una postal, y no sé por qué me acuerdo de ti.  
Debes estarle dando desayuno a tus hijos  
¿Cuántos son? ¿Se parece alguno a mí?  
Debes haberte casado con un profesor primario o un jefe de Correos.

Vas a la huerta y hablas con tu madre  
sobre tu padre y tus amigos muertos  
que hoy deben estar en el cielo jugando brisca rematada,  
tras dejar como herencia casas a medio morir saltando.

Yo, antes de ir al Liceo, te hablaría bien del peor alumno del curso  
y del partido de fútbol que ayer ganó el "Aguilas del Barrio Norte"  
Yo no sabía que iba a viajar bajo tantos cielos agonizantes,  
y que en ningún país hallaría a alguien que compartiera el silencio.

Yo no sabía que iba a cumplir cincuenta años sin nadie  
y por eso te veo mientras espero el desayuno.  
Sonreías en el puente cuando te decía que no moriríamos en Nápoles  
y que en el Sena te obligaría a subir a un bateau-mouche.

Tú vuelves a hacer hablar a la cocina a leña  
y tus días pasan como si no pasaran:  
Son el tropel de bueyes que tu hermano lleva a la Feria  
y yo sigo escribiendo versos tontos que debería echar al fuego.

Hoy soy un miembro del Club de los Corazones Solitarios.

## **BLACK OUT IN ONE WHISTLE STOP**

Despierto en un pueblo  
Donde no sé cómo he llegado  
Pasa un carro de mano  
Los palanqueros transportan a una vieja dama  
Que mece un niño imaginario  
Y luce el sombrero de su boda.

Ahora recuerdo  
Aquí estaba el molino de mi tío René y Madame La Plaquette  
Aquí me llevaban a la Novena de San Sebastián  
Y seguía la Procesión del 20 de Enero  
Donde los rústicos ebrios gritaban: "Viva Dios y muera el Diablo":

Un queltehue grita en el patio de las casa de mis primas.  
Nadie me reconoce. Nadie sino el vigilante queltehue.  
No recuerdan que los domingos leían versos de López Merino  
y Romeo Murga.

Hay un automóvil abandonado en la calle barrosa.  
Vuelvo a la estación.  
En la pizarra han borrado todos los itinerarios.

## **A GEORGE TRAKL (1887-1914)**

"Entre avellanos juegan niños a la gallina ciega  
como enamorados que se abrazan en sueños.  
Zumban las moscas junto a una carroña  
o, tal vez, llora, antes de nacer un niño".

Ya no se juega sino en la Escuela de la Cimarra  
que aplastará el Talón de Hierro.  
Los niños del Futuro prefieren yacer bajo tierra  
y hablan por ellos sólo moribundos avellanos.

Hay enamorados que se abrazan en sueños.  
Lloraron por ellos Johny Ray y una nubecita blanca.  
Lloran por ellos los que ya no se abrazan.  
Zumban las moscas alrededor de una carroña.

Es tarde. Sonríó, George, ante nubes como las que veías pasar  
junto a las drogas, la Guerra y tu suicidio.  
Sonríó indiferente, antes de escribir un poema esfumado  
aunque en algún regazo esta llorando un niño.

## ESTACIÓN SUMERGIDA

Yo no estoy soñando, lo recuerdo, olvidé cómo se soñaba;  
quizás esto sea un mar, bien puede ser la tierra,  
encima el cielo deshaciendo su cabellera.  
Esto no es un mar sin olas, es una lámina descolorida,  
un día muerto por dagas invernales, un día fusilado por lluvias.  
De pronto lo rompen manotazos de campanas, tictaqueos de sombras,  
y se cierra como una cuchillada de trenes oxidados  
devorando las cerezas maduras del sol.

Propicio tiempo para levantar cruces de barro  
en el pecho de mapuches asesinados, para los caballos crepusculares  
que se extravían en las acequias.  
Ya lo sé, debo escaparme de los ahogados que flotan en los pozos,  
voy a beber grandes tragos de poemas silvestres  
veo desde el umbral al atardecer mordiendo plazas,  
aferrándose gelatinosamente a los tejados rotos,  
hasta caer junto a muchachas desfloradas en graneros solitarios  
a las antiguas bodegas de la noche.

Pálidamente las horas se reúnen a jugar a las cartas  
en torno a la mesa de los días,  
desconozco el tren que me dejó entre ellas,  
viéndolas alimentarse de cantos estrangulados,  
persiguiendo a mis amigos, arrastrándolos en el río del tedio.  
Yo no sueño, todo cuanto veo es cierto, ellos pasan  
del brazo de mujeres desdentadas, riendo largamente.  
Una ola invade mi habitación, recuerdo a mi vecina  
cantando hasta que el cielo le llenaba las manos de azul,  
yo no besé esas manos, yo tenía al viento cordillerano  
arañándome, y la muerte oculta tras viejas y profundas fotografías.  
Aferrado a un puente de madera,  
inclinado sobre las venas turbias de la noche  
pasan botellas vacías, libros oxidados de relecturas,  
el barrio de las prostitutas pobres  
donde cierro los labios por no decir mi nombre.  
No es nada esto, sólo que a veces siento temor de saber quién soy  
verdaderamente.

Me gustaría despertar con los labios húmedos  
como después de los largos besos de las sabias primas,  
como si estuviese tomando café servido por mis hermanas.

Pero si abro los ojos también estaré sumergido,  
pues la lluvia hace girar su pausado gramófono,  
mientras hay un nevar de alas deshechas por los días,  
velorios humedecidos de vino, y esta mano helada en mi garganta,  
helada como parroquias y confesionarios que no se desprende,  
si la pudiese deshacer un brillar de días felices.

Ahora lo sé, he estado siempre despierto,  
mirando silenciosamente la estación sumergida  
donde los huesos de las nubes hilachean los árboles.

Alguien me debe esperar -quizás algunos muertos-  
pues voy hacia las chimeneas rústicas, los aserraderos vacíos,  
las grandes, prestigiosas casas de madera sureña venidas abajo  
como flores destrozadas por los duros dientes del olvido,  
y busco el sol en los huertos cuyos párpados lo esconden.

Todo me espera en la estación sumergida, nuevamente,  
en la empapada de malezas, la crecida de sueños angustiados y torvos,  
mientras el tiempo detenido cierra sus pesados portones  
y confusamente respira en el mar del invierno.



## ANDENES

Te gusta llegar a la estación  
cuando el reloj de pared tictaquea,  
tictaquea en la oficina del jefe-estación.  
Cuando la tarde cierra sus párpados  
de viajera fatigada  
y los rieles ya se pierden  
bajo el hollín de la oscuridad.

Te gusta quedarte en la estación desierta  
cuando no puedes abolir la memoria,  
como las nubes de vapor  
los contornos de las locomotoras,  
y te gusta ver pasar al viento  
que silba como un vagabundo  
aburrido de caminar sobre los rieles.

Tictaqueo del reloj. Ves de nuevo  
los pueblos cuyos nombres nunca aprendiste,  
el pueblo donde querías llegar  
como el niño el día de su cumpleaños  
y los viajes de vuelta de vacaciones  
cuando eras -para los parientes que te esperaban-  
sólo un alumno fracasado con olor a cerveza.

Tictaqueo del reloj. El jefe-estación  
juega un solitario. El reloj sigue diciendo  
que la noche es el único tren  
que puede llegar a este pueblo,  
y a ti te gusta estar inmóvil escuchándolo  
mientras el hollín de la oscuridad  
hace desaparecer los durmientes de la vía.

## **ERAS UNA CANDELILLA EN TU CASA**

Eras una candelilla en tu casa  
O si querías una estrella errante en el cielo  
En la casona  
Yo te buscaba  
Tropezando  
Con un caballo de madera inmóvil desde la muerte de los hermanos  
Con mis zapatos hundiéndose en el aserrín de los títeres  
Y las muñecas de cabeza rota  
Y tú ríes  
Porque despierto  
Y tú sabías  
Que despertaría para seguir soñando contigo  
Y sólo me queda  
Esperar en vano el timbre del cartero  
Y me despierta  
El ruido de los vendedores de gas  
La casona se la llevó la última crecida  
Nunca supe cuál era tu pieza  
Nunca supe cuál era la ventana oculta  
Por la que te asomabas  
La ventana cerrada que nos unía para siempre  
En un siempre que nunca ha sido siempre.

## **SIEMPRE VUELVE UN ROSTRO**

Siempre vuelve un rostro, siempre  
en el chubasco que cae repentino, en las  
islas de las nubes.

Silencioso se asoma un oscuro sol  
en las ventanas. Tu hermana lo retiene  
un momento entre los dedos  
y luego las manos vacías recorren muros  
blancos con sus sombras.

Siempre por el patio asomas  
a buscar el rostro de alguien.  
Un chasquido se oye: es un chubasco  
o un fantasma de un niño que vivió aquí hace tiempo  
y vuelve a escuchar como la madre lee a su hijo.

Un rayo de sol ha quedado encerrado  
en el rellano de la escalera  
el sueño hace señas con su linterna  
el sueño nos despierta

y la voz de la hermana cruza entre las nubes  
la hermana que no conocimos.

## **CUANDO EN LA TARDE APAREZCO EN LOS ESPEJOS**

Cuando en la tarde aparezco en los espejos  
Cuando yo y la tarde queríamos unirnos  
Tristemente nos despedimos  
Tristemente nos hablamos en el espejo que disuelve las imágenes  
Quién soy entonces  
Quizás por un momento  
De verdad soy yo que me encuentro

Quién soy yo sino nadie  
Alguien que quisiera pasarse los días y los días  
Como un solo domingo  
Mirando los últimos reflejos del sol en los vidrios  
Mirando a un anciano que da de comer a las palomas  
Y a los evangélicos que predicán el fin del mundo

Cuando en la tarde no soy nadie  
Entonces las cosas me reconocen  
Soy de nuevo pequeño  
Soy quien debiera ser  
Y la niebla borra la cara de los relojes en los campanarios.

## **DÍAS DE OCIO EN LA CIUDAD QUE FUE**

Nadie me entiende sino el Gato Pedro  
Le daré una botas para que llegue a la Ciudad que Fue  
Y deje de dormir frente a la chimenea que en el Molino encienden en pleno  
verano  
En el Sur Profundo tendrá que cazar ratones  
Y vivir con colores propios  
Mientras yo voy al cementerio  
Del brazo de la hija del capitán del Puerto  
Donde hace cuarenta años que no pasa ninguna nave  
El tontito del pueblo me pregunta si yo soy poeta  
Y yo le recito "Asteroides" de Pedro Antonio González  
Todos creen que yo lo escribí  
Y firmo autógrafos para los hijos de los parroquianos  
Ya no hay barcos  
Ya no hay trenes  
Los diarios de la Capital llegan al día siguiente de su aparición  
Le regalé al Cura Párroco  
"La Mente Drogada. Cómo Librarse de las Dependencias"  
De los doctores Hudgson y Miller  
Mientras un niño echa anilina a la pila del agua bendita  
Que Nuestro Señor me libre del trabajo  
Sólo quiero que se abran para mí las puertas de marfil del ocio  
Y yo quiero que esto no sea un poema  
Sino una página en blanco.

## COSAS VISTAS

7

Sentado en el fondo del patio  
trato de pensar qué haré en el futuro,  
pero sigo el vuelo del moscardón  
cuyo oro es el único que podría atrapar,  
y pierdo el tiempo saludando al caballo  
al que puse nombre un mediodía de infancia  
y que ahora asoma  
su triste cabeza entre los geranios.

17

Día tras día  
en los charcos verticales,  
de los espejos de los bares  
se va perdiendo tu cara  
esa hoja caída de un árbol condenado.

19

Frente al semáforo rojo  
me detengo  
esperando cruzar la calle.  
Un niño me mira  
desde los brazos de su madre.  
Algo tiene que decirme,  
algo tengo que decirle,  
algo que será él.  
Hasta el cambio de luz  
me hundo en esos ojos asombrados  
irrecuperables.

29

Yo me invito a entrar  
a la casa del vino  
cuyas puertas siempre abiertas  
no sirven para salir.

31

Los perros ladran en el patio  
al invitado triste de los domingos.  
Sólo los gorriones lo saludan.

36

Un árbol me despierta  
y me dice:  
«Es mejor despertar,  
los sueños no te pertenecen.  
Mira, mira los gansos  
abriendo sus grandes alas blancas,  
mira los nidos de las gallinas  
bajo el automóvil abandonado».

37

En la casa de madera  
sueño con los pájaros  
que anidaron alguna vez en este bosque.

41

Mientras no cesan los golpes de los dados  
tres bicicletas relucientes y frías  
esperan pacientes y cabizbajas  
afirmadas en la pared de la cantina.

44

Un vaso de cerveza,  
una piedra, una nube,  
la sonrisa de un ciego  
y el milagro increíble  
de estar de pie en la tierra.

## DESPEDIDA

...el caso no ofrece  
ningún adorno para la diadema de las Musas.  
Ezra Pound

Me despido de mi mano  
que pudo mostrar el paso del rayo  
o la quietud de las piedras  
bajo las nieves de antaño.

Para que vuelvan a ser bosques y arenas  
me despido del papel blanco y de la tinta azul  
de donde surgían ríos perezosos,  
cerdos en las calles, molinos vacíos.

Me despido de los amigos  
en quienes más he confiado:  
los conejos y las polillas,  
las nubes harapientas del verano,  
mi sombra que solía hablarme en voz baja.

Me despido de las virtudes y de las gracias del planeta:  
los fracasados, las cajas de música,  
los murciélagos que al atardecer se deshojan  
de los bosques de casas de madera.

Me despido de los amigos silenciosos  
a los que sólo les importa saber  
dónde se puede beber algo de vino  
y para los cuales todos los días  
no son sino un pretexto  
para entonar canciones pasadas de moda.

Me despido de una muchacha  
que sin preguntarme si la amaba o no la amaba  
camino conmigo y se acostó conmigo  
cualquiera tarde de esas en que las calles se llenan  
de humaredas de hojas quemándose en las acequias.  
Me despido de una muchacha  
cuya cara suelo ver en sueños  
iluminada por la triste mirada de linternas  
de trenes que parten bajo la lluvia.



Me despido de la memoria  
y me despido de la nostalgia  
-la sal y el agua  
de mis días sin objeto-

y me despido de estos poemas:  
palabras, palabras -un poco de aire  
movido por los labios- palabras  
para ocultar quizás lo único verdadero:  
que respiramos y dejamos de respirar.